

La esperanza de los monstruos

Julián Monge Nájera

Editor de la *Revista de Biología Tropical*



El fenómeno del mimetismo: este insecto membrácido aparentemente imita pecíolos o espinas, con lo que debe obtener protección al ser menos llamativo para los depredadores. Esta observación sobre la evolución de un mecanismo protector, la hizo Clorito Picado cuando era un estudiante de secundaria. El dibujo está basado en una foto tomada con una cámara fabricada por él mismo en su juventud.

Hace casi un siglo, el gran biólogo costarricense Clodomiro Picado se unió a una escuela impopular sobre la evolución. Sesenta años después, su punto de vista será rehabilitado en cierta forma.

En el campo de la ciencia, como en el arte, es a menudo cierto aquello de que la persona nace, no se hace. El segundo biólogo graduado que tuvo Costa Rica fue el Dr. Clodomiro Picado Twigh, de origen cartaginés-escocés.

Es curioso como estos cruces de nacionalidades han dado personalidades tan importantes como las de Alvaro Wille (de origen Costarricense-alemán) en la ciencia, y de Franklin Chan (costarricense-chino) en la tecnología.

Picado se crió en un medio poco apto para desarrollar su labor científica, pero prosperó gracias a su propia actitud y a las influencias favorables de gente interesada en las ciencias naturales, como su padre y Anastasio Alfaro.

Si es que por unos pocos justos se ha de salvar el conjunto, no hay que olvidar que fueron los "abuelos" de nuestros diputados quienes aprobaron el financiamiento para que el brillante joven fuera a estudiar a Europa.

En Europa fue alumno directo o indirecto de Lucien Cuçot y Emile Guyynot, dos evolucionistas franceses que se producen cuando surgen por mutación organismos deformes pero viables. El ejemplo clásico es el de las serpientes, que son en cierto modo lagartijas sin patas.

Una camada de lagartijas monstruosas tiene la esperanza de funcionar moviéndose como serpientes, según esa línea de pensamiento hoy olvidada (de allí el mote jocoso de "monstruos con esperanza").

Clorito defendió esta idea en un libro nacional de 1942, la *Biología Hematológica*, escrito en colaboración con quien entonces no era más que un joven prometedor pero inexperto, el hoy finado Dr. Alfonso Trejos Willis (otra significativa mezcla de apellidos...)

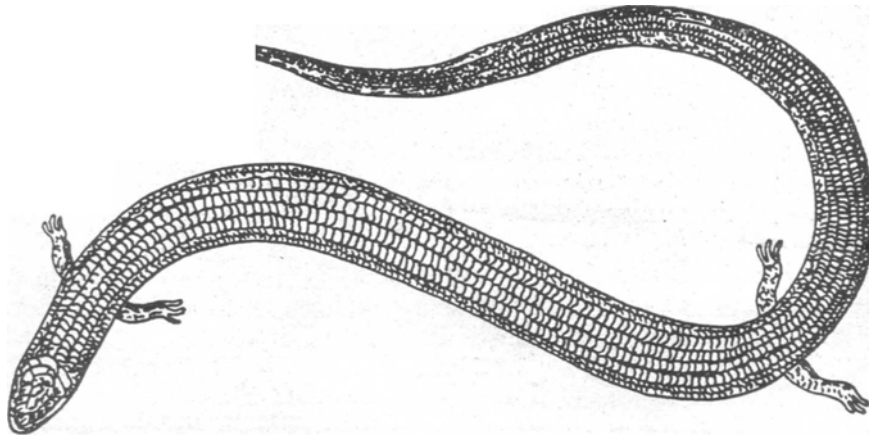
La visita neoteratologista desapareció de la literatura luego del poderoso desarrollo de la "Nueva Síntesis", que unió el evolucionismo de Darwin con los descubrimientos hechos por Gregor Mendel en un monasterio de lo que hasta hace poco fue Checoslovaquia.

Una versión bastante modificada de las especies que surgen de manera relativamente brusca (y no paulatina como decía Darwin) se hizo curiosamente popular, luego de que los biólogos estadounidenses Eldredge y Gould publicaron un capítulo al respecto en un libro de 1972.

Aunque allí no presentaban en realidad ideas nuevas, como ha hecho ver el alemán E. Mayr, parece que los paleontólogos estadounidenses estaban mal formados en ese campo y el escrito les mostró una senda que habían olvidado.

La controversia sobre si la evolución ocurre lenta o rápidamente continúa, a falta de suficientes datos adecuados. Más que las palabras, serán nuevos estudios los que decidan la cuestión, si es que puede decidirse, pues probablemente ambos procesos ocurren en la naturaleza.

En todo caso, la idea de especies que surgen de manera rápida complacería mucho a Clorito. Lástima que no está aquí para ver los fascinantes avances que se están haciendo en el campo del evolucionismo.



Este lagarto tiene patas rudimentarias, con restos visibles de solo tres dedos. Aunque las patas son inútiles para la locomoción, avanza ondulando el cuerpo, como hacen las serpientes. Este es un ejemplo de cómo un defecto genético podría producir una nueva especie.